

CHINA: El socialismo y el hombre en China*

El libro de los autores australianos E. L. Wheelwright y Bruce McFarlane que aquí reseñamos es indispensable para tener una visión global e histórica del fascinante fenómeno de la revolución "ininterrumpida" en China, de los inevitables zig-zags que ésta ha tenido en sus primeros veinte años de vida, de las constantes luchas entre las dos tendencias principales en el partido comunista y la sociedad chinas.

En la primera parte, los autores nos dan una acuciosa y bien informada imagen de los primeros años del período de transición, esto es, del período de rehabilitación de la economía nacional y del primer plan quinquenal chino, de la temprana necesidad de descentralizar el control de la industria, originada por las enormes dimensiones y complejidad del país, así como del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en especial de las comunicaciones. No obstante, como se demuestra claramente, el carácter de la descentralización fue muy diferente al que tomó ésta en los países socialistas europeos en años posteriores, y si bien es cierto que este rumbo se originó en factores empíricos, posteriormente se le fomentó en base a la necesidad de estimular la iniciativa de las masas, compatiéndose drásticamente durante la revolu-

ción cultural las deformaciones que, principalmente en el plano político, provocó este proceso, es decir, la tendencia de los mandos regionales y provinciales a no acatar más autoridad que la suya y a actuar en todo momento como pequeños soberanos de reinos independientes.

Aunque el valor de la bien documentada y prolija imagen que los autores nos presentan de los períodos subsiguientes hasta la revolución cultural es notable, realmente el mérito y oportunidad del libro estriba en el énfasis que ponen los autores en rastrear, a través del proceso iniciado en 1949, las diferentes manifestaciones que ha adoptado, en el marco complejo del período de transición de una sociedad feudal o semifeudal a una sociedad socialista y de relativo atraso de la teoría marxista sobre este período, la lucha de dos tendencias fundamentales: por una parte la tendencia maoísta, algunas veces minoritaria y derrotada en el partido, tendencia auténticamente revolucionaria que una y otra vez ha insistido en aplicar consecuentemente aspectos del marxismo, olvidados en la praxis de otros países "socialistas", los cuales constituyen realmente el objetivo final del marxismo, esto es, la liberación del ser humano a través de una serie de meca-

* E. L. Wheelwright y Bruce Mc Farlane. DESARROLLO Y REVOLUCIÓN CULTURAL EN CHINA. Prólogo de Joan Robinson. Editorial Nuestro Tiempo; México, D. F., 1972, 263 pp.

nismos como el énfasis en la toma de conciencia del pueblo chino, en su politización, en la primacía de la política sobre la economía, en el predominio de los incentivos morales sobre los materiales, en el estímulo a la iniciativa de las masas y en el derecho y capacidad de éstas a rebelarse. Las palabras de Mao: "El marxismo consta de millares de verdades, pero todas ellas se pueden condensar en una sola frase, 'hay derecho a rebelarse' y de esta verdad surgen la resistencia, la lucha, la pugna por el socialismo", constantemente repetidas después de 1965, constituyeron uno de los estímulos más elocuentes para las masas chinas durante la revolución cultural.

La otra tendencia, encarnada por Liu-Shiao-Chi, representó los intereses de una burocracia en ascenso, de los directores de empresas y tecnócratas, de las jerarquías en el partido y la sociedad chinas, manifestándose a través del énfasis en los mecanismos y fuerzas del mercado en los estímulos materiales y en la defensa de los privilegios y del *status* de la sociedad china de antes de la revolución cultural.

Desgraciadamente por falta de espacio no podemos ilustrar los vaivenes de esta lucha, que tuvo su máxima expresión en la revolución cultural, admirablemen-

te resumida en el capítulo correspondiente del libro; para finalizar esta breve reseña diremos que algunos de los cambios realmente importantes introducidos por la revolución cultural, a nuestro parecer son el cambio de las viejas formas organizativas en las empresas, que implicaban un poder bastante acentuado en manos de los directores, por los comités revolucionarios, mucho más democráticos y representativos; así como el método de autogestión económica llamado "cálculo económico", usado ampliamente en la planificación de los países socialistas europeos ha sido al parecer —esto no aparece muy claro en el libro—, sustituido por algo parecido al "sistema presupuestario de financiamiento" cubano.

Por último, algunas palabras acerca de los autores. En general, a pesar de no ser marxistas y de utilizar en múltiples ocasiones un lenguaje académico y frío, estos economistas muestran una clara comprensión del marxismo y de la sociedad chinas aunque tienden a presentar como particularidades de la sociedad "maoísta" china una serie de características universales del socialismo tal como sucede en el caso de los estímulos morales a la producción. LUIS SANDOVAL RAMÍREZ.